

DOMINGO DE RESURRECCIÓN



MOTIVACIÓN INICIAL:

Hermanos y hermanas, ¡Cristo ha resucitado, aleluya!

Con gran alegría nos reunimos para celebrar la victoria de la vida sobre la muerte. La tumba está vacía, y el Señor vive para siempre, llenando de esperanza nuestro corazón.

Que esta celebración renueve nuestra fe y nos impulse a vivir como testigos de la luz y la vida nueva que Él nos regala.

ACTO PENITANCIAL:

Tú que venciendo la muerte nos devuelves la vida: Señor, ten piedad.

Tú que nos llamas a caminar en la luz de tu resurrección: Cristo, ten piedad.

Tú que renuevas nuestro corazón con tu amor: Señor, ten piedad.

GLORIA:

Unidos a los ángeles, elevemos nuestro canto de alabanza, proclamando la gloria de Dios que en Cristo ha vencido la muerte.

Cantemos con gozo:

MOTIVACIÓN A LAS LECTURAS:

La Palabra nos anuncia hoy el acontecimiento que transforma la historia: Cristo ha resucitado.

Escucharemos el testimonio de quienes lo vieron vivo y comprendieron que la muerte no tiene la última palabra. También se nos invita a vivir de una manera nueva, buscando lo que da vida verdadera.

Abramos el corazón para acoger esta buena noticia que llena de esperanza.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

1. Por la Iglesia: para que anuncie con alegría la Resurrección y sea signo de esperanza para todos. Roguemos al Señor.
2. Por los pueblos y naciones: para que la luz de Cristo resucitado traiga paz, justicia y reconciliación al mundo. Roguemos al Señor.
3. Por quienes sufren, los enfermos y los que han perdido la esperanza: para que encuentren consuelo en la victoria de Cristo sobre la muerte. Roguemos al Señor.
4. Por nuestra comunidad: para que renovada por la Pascua, viva con fe, alegría y compromiso el Evangelio. Roguemos al Señor.

MONICIÓN DE LAS OFRENDAS:

En este día de Pascua, presentamos el pan y el vino, signos de la vida nueva que Dios nos regala. Junto a ellos, ofrecemos nuestro corazón renovado, para que el Señor lo transforme en ofrenda de amor.

MONICIÓN PARA LA COMUNIÓN:

Cristo resucitado se hace alimento para nosotros.

Al recibirlo, participamos de su vida nueva y somos enviados a anunciar su amor.

Acerquémonos con alegría y fe, para vivir como testigos de la Resurrección.